



...Y corría el billete

Pocos títulos, pero todos ellos de acusados contornos, jalonan la trayectoria literaria de Guillermo Añas. Desde su cuento: "La escalera", aparecido precisamente en 1938, este escritor de dicha generación no ha cesado, de contemplar la vida y de participar activamente en ella. No ha cesado, tampoco, de asomarse con beligerancia al problema de la realidad, no sólo para asumir una actitud gozosa o dolorosa frente a tal problema, sino para afrontarlo, corregirlo y resolverlo.

La realidad se presenta en la obra de Añas, sin que el escritor la nombre, pero introduciéndola en sus relatos como una fuerza siempre latente y manifiesta.

Asimismo, su obra entera está presidida por una esencial carga poética, tácita también, pero confiéndole su ritmo, su interrogación y su respuesta a cada una de sus páginas.

Ahora el autor nos presenta su última novela: "...Y corría el billete", bajo el sello de la Editorial Quimantú. Es una narración contada en primera persona, más bien dicho, pensada en primera persona, y a través de ella se siente bullir no sólo al personaje sino a los acontecimientos que originan su monólogo deseperado.

Se trata del abotaje de una industria (y esto sin que pretendamos contar el argumento), y la novela, escrita sobre la marcha, alcanza una categoría de testimonio y de documento, pues los hechos se desarrollan, dramáticamente, por estos días, con hombres nuevos, con escenario chileno y con sucesos del minuto.

Con mucha razón se dice en el Aviso al Lector de esta obra: "Ella aprisiona y expresa esa vertiginosa realidad que parecía escapársenos de las manos y nos entrega en sus páginas una parte de nuestra realidad que se hace, en buena medida, representativa de la totalidad. Sus personajes

no sólo nos son familiares, reconocibles en nuestra vida cotidiana, sino además —y esto es, sin duda, uno de los grandes méritos de esta novela— tipifican correctamente a los grupos y clases sociales que hoy se enfrentan en Chile al influjo de las profundas injusticias económicas, sociales y culturales que caracterizan el sistema social de nuestro país".

Decíamos que esta novela está pensada en primera persona, y agreguemos: está actuada en primera persona, y la acción se nos entrega a través del monólogo, con todos los altos y bajos del pensamiento discursivo, con sus lagunas, con su precipitación. De ahí el riesgo para su autor, un riesgo literario, por decirlo así: el de que se considere esta obra como escrita y no como una obra hablada. Pero, ¿se podrían exigir reglas gramaticales a un pensamiento que está brotando precisamente al compás en que se vuelca sobre la página? "Inútil es enseñarle solfeo a un ruise-

ñor", es un apotegma de un escritor francés. Igualmente en la novela de Guillermo Añas: no se le puede exigir al escritor un tiempo gramatical, cuando lo que se ha propuesto es darnos una versión del tiempo oral.

En todo caso, aparte de las polémicas que esta narración entablará, queda la constancia de que contamos con una obra representativa de la "novela política", de la que tanto se habla, se debate y se teme, sin que tengamos de ella sino muy aisladas representaciones.

ULTIMA HORA, STGO., 21-III-1972, p. 5

660 225